

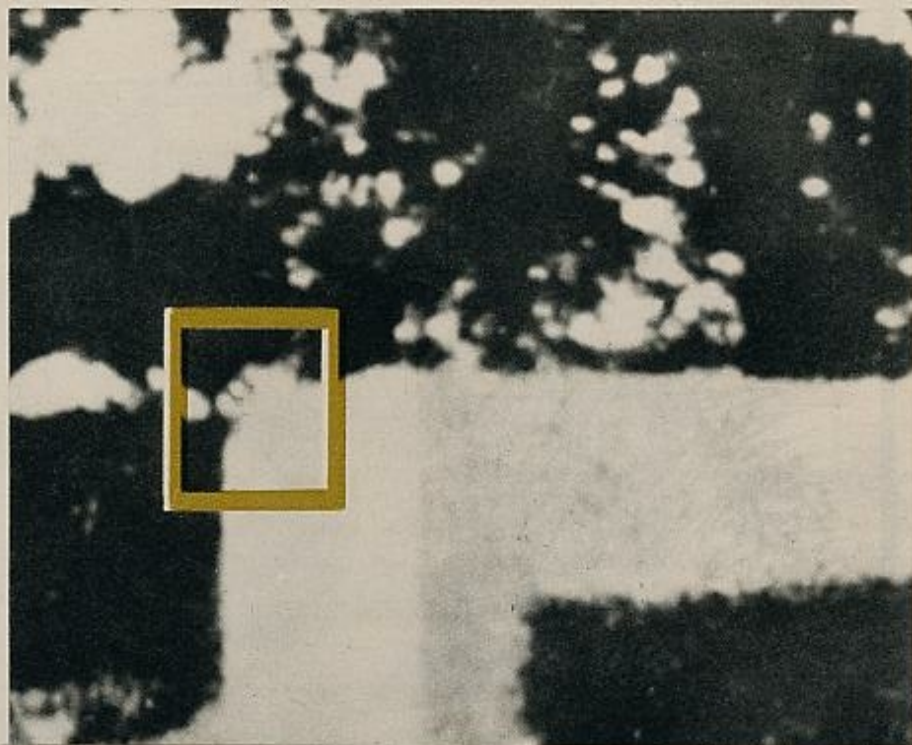
## UN ROSTRO TRAS EL MURO

## DOS TESTIGOS DE EXCEPCION

**L**a primera foto —y quizá la más importante— del asesinato de Kennedy fue tomada por una mujer de Dallas, Mary Ann Moorman, unos pocos segundos después de empezar el fuego. Su amiga, Jean Hill, que estaba a su lado, creyó ver al asesino del presidente disparando por detrás de una pared de hormigón, a lo largo de la calle. Cuando los policías empezaron a correr subiendo por el montículo y cruzaron esta pared, Jean Hill corrió detrás de ellos. Los policías la echaron para atrás. Cuando volvió con su compañera, encontró a Mary Moorman luchando con un hombre y llorando. Las dos presumen que era un policía. Esta es la historia de Jean Hill (Vol. VI, p. 207): «Se oyeron tres disparos, seguidos uno de otro, después de una pausa... y después ol más... creo que por lo menos fueron cuatro o cinco disparos, o quizá seis... Corrí a lo largo de la calle... Cuando volví la encontré a ella llorando y gritando, y a él a su lado, sujetando la máquina y cogiéndola por un brazo... y diciéndole que tenía que ir con él. Traté de sujetarle la mano que tenía suelta y agarrar la cámara... insistí en que teníamos que ir con él, y prácticamente nos llevó a rastras hasta el Palacio de Justicia, y nos metió en una pequeña habitación... No nos podíamos marchar. Se quedó de pie delante de la puerta, y no nos dejó marchar. Después entró un hombre y ofreció a Mary una cantidad... 10.000 dólares o algo así por la fotografía. Dijeron: "No venda la foto hasta que nuestros representantes se hayan puesto en contacto con usted"... De todos modos, nos dimos cuenta en ese momento de que no teníamos la foto, de que nos la habían quitado, y nos estábamos poniendo nerviosas a causa de ello, y Mary estaba empezando a asustarse... En aquellos momentos me empecé a dar cuenta de que estábamos en una sala de prensa y de que no tenían derecho a tenernos allí, ni tenían autoridad... ellos continuaban delante de la puerta y yo le dije... "¡Váyase!". Le preguntamos por nuestra fotografía y nos contestó: "Se la devolveremos".

«En otro momento vi a alguien conocido en la calle e iba a bajar y hablar con ellos, y bajé, y ellos bajaron también y me cogieron; y otra vez, cuando salí a la calle la edición vespertina de los periódicos, también bajé y dos hombres, como diputados o algo así, bajaron y me cogieron otra vez, y no estaban jugando. Tenían intenciones de volverme a llevar. Me cogieron por los brazos y yo seguía de pie en la esquina diciendo: "No, todavía no quiero entrar, por favor, déjenme estar aquí sólo un momento"... Me desprendí de un tirón y salí corriendo por la puerta, y habla allí un hombre del Servicio Secreto —ahora me han dicho que era del Servicio Secreto— que dijo «Aquí está» a alguien más que había allí, y nos dijeron que nos habían estado buscando. Y así nos llevaron a la comisaría de la policía».

Jean identificó al hombre que las había cogido a ella y a su amiga, prácticamente como prisioneras, después de haberle quitado la cámara con la película, y también al hombre que le ofreció una gran suma por su venta. Ambos son ciudadanos privados. Sin embargo, estaba bajo custodia de la policía. Declaró que había visto al asesino



Arriba, a la derecha, foto de Mary Ann Moorman, donde se ve el humo saliendo detrás de la pared y lo que parece ser un rostro humano, ampliado arriba. El humo es opaco y puede distinguirse de las otras partes blancas de la foto, que son el horizonte. Una parte de la opacidad oscurece parcialmente la esquina.

del presidente detrás de la pared de hormigón y se había lanzado por la calle inmediatamente después. Pero le dijeron «que los disparos habían partido de una ventana del almacén y que no volviera a decir eso más, pues estaba equivocada»... «Y así, no volví a decir que había corrido a lo largo de la calle para ver al hombre». Entonces insistió en que había oído más de tres disparos. «Hablé con ese hombre, el del Servicio Secreto, y le dije: «Dicen que tres disparos, tres disparos. Sé que ol más. Olí de cuatro a seis disparos». El dijo: «Señora Hill, nosotros estábamos en la ventana y también oímos más disparos, pero tenemos tres heridas y tenemos tres balas. Tres disparos es lo único que estamos dispuestos a decir de ahora en adelante».

Mary Moorman recuperó por fin su foto. Ya entonces, dos grandes servicios de prensa la habían copiado sin su permiso. Una de ellas, declaró Jean Hill, pagó más tarde 600 dólares por los derechos de reproducción de la foto que ya habían adquirido. Si fueron hechas alteraciones en ella durante el largo período en que estuvieron fuera de su alcance, su poseedora no puede saberlo. Su valor, sin embargo, parece haber sufrido una aguda reducción. Curiosamente, aunque fue la primera fotografía utilizable sobre el asesinato y aunque el hombre que se adueñó de la cámara era un periodista de Dallas, la foto no fue cedida ni a la Associated Press ni a la United Press hasta el día 23 de noviembre, un día entero después del asesinato.

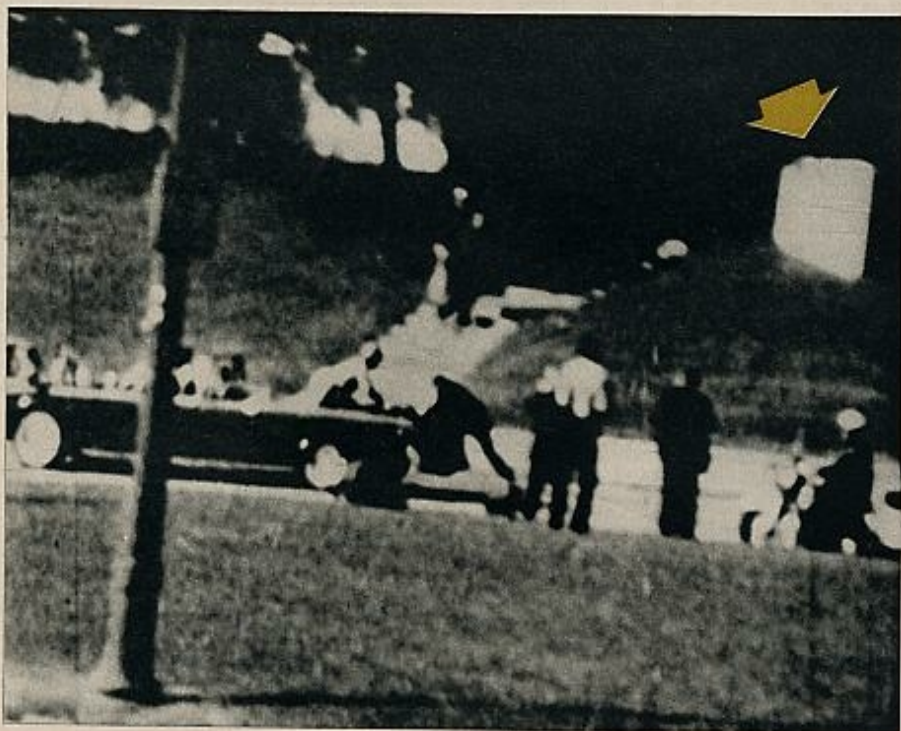
Dos semanas más tarde, continúa Mrs. Hill, una

red de televisión envió un equipo a su casa para hacerle una entrevista. «Por las preguntas que me hicieron... me di cuenta... de que se especulaba sobre si Oswald no había hecho todos esos disparos y sobre si todos los disparos no habían venido de la ventana... pregunté... por qué venían a mi casa, por qué era eso importante, y ellos dijeron: "Algo sonado va a descubrirse dentro de poco, y nosotros queremos ser los primeros en darlo. Queremos estar preparados para ello"».

Mrs. Hill dijo que ella nunca vio ese programa de televisión y que no cree que nadie lo haya visto.

¿Qué es lo que Mrs. Hill cree que vio, a lo largo de la calle, cerca del punto que ha identificado como el lugar de los disparos? Cuando declaró ante la comisión había sido sometida ya a repetidas entrevistas por hombres del FBI. Quería, en aquellos momentos, seguir sus instrucciones. Pregunta (Vol. VI, p. 212): «¿Puede usted describir qué aspecto tenía este hombre?». Respuesta: «... No era muy alto». Pregunta: «¿Puede usted darme alguna descripción significativa de él?». Respuesta: «Bien, sí, pero no querría... pero la persona que yo vi se parecía mucho... ¿cómo le diría?, tenía el aspecto general que podría tener Jack Ruby si estuviera en esa posición y distancia. Pero ya he hablado con el FBI acerca de esto y les dije que me daba cuenta de que sus paraderos se habían comprobado en todo momento, y por supuesto yo no me di cuenta, en aquel momento, de que los tiros venían del edificio. Francamente creí que los tiros venían de aquella loma».





**C**UANDO el año pasado se hizo público el informe sobre el asesinato de Kennedy, se usó frecuentemente para justificar el fallo, un argumento que impresiona mucho a los americanos: el cuantitativo. Sus conclusiones se derivaban de las declaraciones de 500 testigos, que pronto iban a ser publicadas en más de 10.000 páginas.

Cuando la comisión estableció que no había «pruebas plausibles» de que algunos disparos fueron hechos desde un sitio distinto al edificio en que Oswald fue localizado, la mayoría de los periodistas pensaron que la gran preponderancia de declaraciones en este sentido debía haber inclinado a la comisión a establecer el fallo.

Doce meses más tarde, los pocos americanos que han leído los veintiséis volúmenes pueden atestiguar la exactitud **SIGUE**



Foto de Nix, tomada pocos segundos después de la Moorman. El humo seguía la dirección del viento, hacia donde estaba Kennedy. La tendencia del humo es moverse en la dirección a que apunta el arma.





Plano fotográfico que nos muestra el escenario del crimen. En él vemos la ventana donde estaba Oswald, la ruta presidencial, la situación de los fotógrafos, el templete

del periodista Harold Feldman, que en *Minoria de uno* clasificó como siguen las declaraciones de los testigos visuales:

Ciento veintiuno oyeron los disparos; treinta y ocho declararon que no estaban seguros de dónde venían los mismos; treinta y dos afirmaron que oyeron tiros disparados desde el almacén de libros; cincuenta y uno —incluyendo a la mayoría de los policías interrogados— dijeron que, en su opinión, los tiros habían venido de la parte del puente de ferrocarril, hacia el cual Kennedy estaba de frente. La mayoría de ellos especificaron bastante. Aseguraron que el sonido no venía del mismo puente, sino de un punto mucho más cercano: de la mata de árboles situada entre el extremo derecho del puente y la calle por la que transitaba Kennedy, Elm Street.

Todos esos testigos tienen razón en el caso de que los disparos fueran hechos desde los dos sitios.

Una lectura de las declaraciones aclarará el misterio de por qué tardó tanto la policía en bloquear las salidas del almacén de libros. Casi todos los agentes presentes en la escena del asesinato —por los menos, cincuenta de ellos— se habían lanzado inmediatamente hacia el sitio cercano al ferrocarril, detrás de los árboles, de donde pensaron que habían venido los tiros, en busca del asesino. Hay que fijarse en el plano fotográfico, en que el punto considerado estaba en la parte delantera derecha del coche de Kenne-

dy, en la dirección hacia la que había estado girando. Está al oeste del almacén de libros, noroeste del coche. Para llegar a ese punto, algunos de los policías subieron un pequeño montículo y saltaron la pared, que sobresale de una estructura de hormigón, desde la que se divisa toda la plaza, donde el fotógrafo Zapruder permaneció mientras filmaba la película del asesinato. Detrás de esta pared y de la estructura de hormigón que está a su lado hay un grupo de árboles, y en su parte posterior, un aparcamiento y, finalmente, los raíles, saliendo del extremo norte del puente del ferrocarril.

¿Por qué corrían hacia allí? Veamos extractos de sus declaraciones.

Forrest V. Serrels, agente del Servicio Secreto de los EE. UU., que iba en el primer automóvil delante de la caravana, a una distancia del coche presidencial como de cinco veces el suyo (no había ningún otro vehículo entre los dos), declaró (Vol. XXI, p. 754): «Miré hacia la parte superior del terraplén situado a mi derecha, pues el ruido de los tiros parecía venir de allí».

Paul Landis, también agente secreto, montado en el primer coche detrás del presidente (Vol. XVIII, p. 754): «Mi reacción en este momento fue creer que los tiros habían venido de algún lugar hacia el frente, a mano derecha de la calle».

J. E. Decker, sheriff del Condado de Dallas, que iba en el primer automóvil, con Ser-

rels (Vol. XIX, p. 458): «Cuando oí los disparos, vi cómo los oficiales de las motocicletas abandonaban sus máquinas y subían por el terraplén».

El sheriff diputado de Dallas Weatherford (Vol. XIX, p. 502): «Oí un violento estallido que pensé que era una conmoción producida por el ferrocarril, ya que parecía venir de la zona del mismo. En el mismo momento empecé a correr hacia esta zona, pues pensaba que venían de allí los ruidos».

«Después de la réplica del primer tiro, empecé a subir por el terraplén de Elm Street hacia la zona del ferrocarril» (Diputado sheriff de Dallas, Roger D. Craig) (Vol. XIX, p. 524).

El diputado sheriff de Dallas Eddy R. Walters (Vol. XIX, p. 518): «Inmediatamente empecé a correr... hacia la zona del ferrocarril».

Transcripción del parte de la policía de Dallas radiado inmediatamente después del asesinato (Vol. XVII, p. 362): «Todos los hombres y unidades en las proximidades de la estación diríjense al área de la vía del ferrocarril, al norte de Elm».

James C. Watson, policía de Dallas (Vol. XIX, p. 522): «Todos los agentes del servicio se dirigieron en la dirección del área de la vía del ferrocarril, al norte de Elm Street. Después el despacho de la policía de Dallas advirtió que Mr. Decker (sheriff del Condado) ordenaba que todo

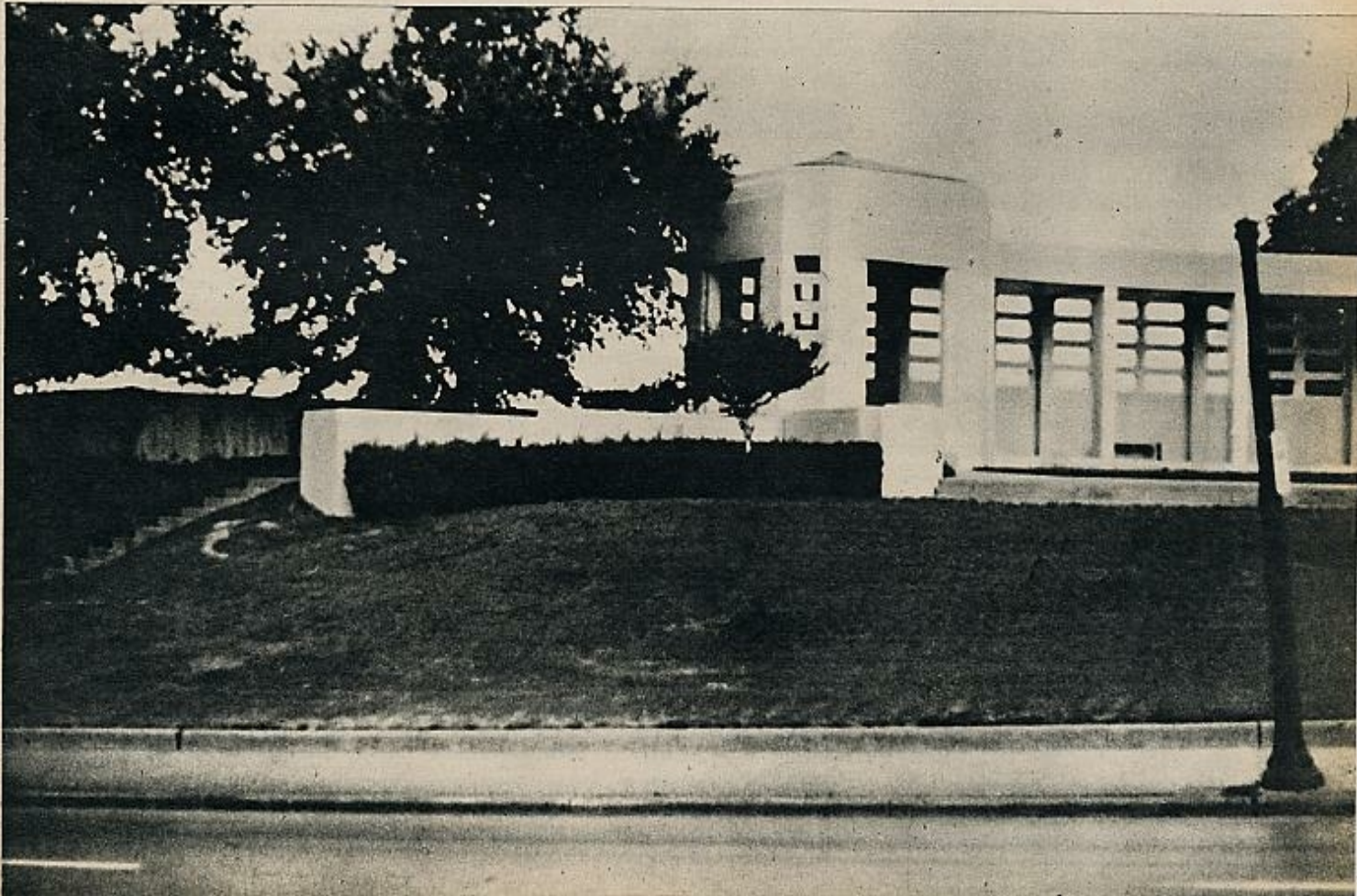
SIGUE



# UN ROSTRO TRAS EL MURO



y el muro junto a él, el lugar donde fue herido el espectador Tague, la valla de madera, el puente, etc. Abajo, una foto control del muro, con una mujer tras él.





## UN ROSTRO TRAS EL MURO

diputado hábil se dirigiera a la vía del ferrocarril. Que yo sepa, todos... fueron a dicha área para ayudar en la búsqueda del supuesto asesino».

Transcripción de la llamada de radio hecha por la policía de Dallas diez minutos después del asesinato (Vol. XXI, p. 392). Pregunta: «¿Dónde ha sucedido?». Contestación de Charles Batchelor, asistente jefe del departamento de la policía de Dallas: «En el triple paso bajo el puente. Entre el triple paso bajo el puente y Stemmons».

Arnold L. Rowland, testigo civil (Vol. II, p. 180): «Todos los policías, todos, convergieron en el área del ferrocarril... cincuenta, quizá más».

James R. Underwood, director asistente de noticias de la radio y televisión de Dallas (Vol. VI, p. 170): «La mayoría de la gente de aquel sector corrían subiendo por la pendiente hacia la zona del ferrocarril... Reconocí por lo menos a una docena de sheriffs-diputados corriendo también en esa dirección. El esfuerzo principal era correr hacia la zona del ferrocarril, en lugar de hacerlo hacia el almacén de libros».

Malcom O. Couch, cameraman de la televisión de Dallas, que estaba entre el almacén de libros y la estructura de hormigón (Vol. VI, p. 160): Pregunta: «¿Hay alguna razón particular, Mr. Couch, por la que usted no tomara sus primeras fotografías del edificio del almacén de libros, en el momento en que usted dice que vio cómo un rifle se separaba de la ventana?». Contestación: «La excitación reinante en la calle... llamaba mi atención... Todos los policías tenían las pistolas desenfundadas. Y la gente señalaba a los arbustos que están cerca de la esquina oeste... se diría que había una caza en esa dirección».

Seymour Weitzman, diputado del Condado de Texas, que estaba en Main y Houston Street (Vol. XXIV, p. 228): «Corrí en dirección NO. hacia el sitio de donde pensamos que venían los tiros» (Vol. VII, p. 160-109). «Inmediatamente escalé la pared... situada entre el paso superior del ferrocarril y la sección transversal del monumento... Pregunté a un vigilante si había visto u oído algo. Contestó que había visto a alguien arrojar algo en unos arbustos». (Nota: Weitzman es el policía que encontró el arma del crimen y la identificó como un mauser. En esta declaración, escrita al día siguiente, aseguró que la había encontrado en el almacén de libros, pero continuaba identificándola como un mauser.)

El policía de Dallas Edgar L. Smith, jr. (Vol. VII, p. 568): Pregunta: «¿Pensó usted que los tiros venían de esta estructura de hormigón?». Contestación: «Sí, señor». Pregunta: «¿Fue usted hacia abajo por Elm Street y directamente a la parte de atrás de esta estructura de hormigón... y al aparcamiento que hay detrás de la estructura de hormigón?». Respuesta: «Sí, y allí permanecí durante una hora aproximadamente, y des-

pués de estar allí empezaron a registrar a todas las personas que iban y venían».

Tenemos la oportunidad de demostrar qué fue lo ocurrido en el área en cuestión, dado que varios testigos en ese lado de la calle han contado qué les sucedió. Hay que señalar que esos testigos, aunque no estaban más cerca del presidente que algunos que reaccionaron con más lentitud, tuvieron la sensación de que los disparos se hacían por detrás de ellos, desde algún lugar muy cercano, y de que estaban en línea directa con respecto a los tiros.

Charles Hester (Vol. XIV, p. 211): «Mi esposa y yo estábamos sentados en la hierba de la ladera de Elm Street, donde está situado el parque. Oí sonar dos disparos. Parecían que viniesen de inmediatamente detrás de nosotros y sobre nuestras cabezas. Los policías se lanzaron hacia las vías del ferrocarril».

Mrs. Charles Hester (Vol. XIV, p. 523). De una entrevista: «Afirma que cree que ella y su marido estaban en línea recta del fuego».

William Newman (Vol. XIX, p. 490): «Yo estaba en Elm Street, cerca del extremo izquierdo de la estructura... nos tiramos al suelo, pues parecía que estábamos en línea directa del fuego... Pensé que el fuego había partido del jardín directamente detrás de nosotros».

La misma impresión la confirma Abraham Zapruder, que estaba de pie en la esquina del almacén de hormigón con su cámara tomavistas. Testificó (Vol. VII, p. 571-576): «Yo también creí que venían de detrás de mí... Dicen que ha sido probado que un solo hombre pudo hacerlo. ¿Sabe usted si los indicios parecen señalar que eran dos?». Entonces, y sin contestación, el asesor de la comisión cortó la declaración del testigo con este comentario: «Sus películas han sido de una gran utilidad para el trabajo de la comisión, Mr. Zapruder».

A nosotros también nos van a ayudar. La secuencia desde el fotograma 207 al 212 es especialmente ilustrativa, pues es precisamente en este momento cuando, según la comisión, se hizo el primer disparo. Se puede apreciar que la película está empalmada en este punto. El informe olvidó explicar esta curiosa omisión en el momento crucial. ¿Por qué faltan cuatro fotogramas? No puede deberse a un fallo técnico del trozo omitido, puesto que el fotograma 210 aparece en otras partes del informe (Sumario, p. 102).

La razón de la importancia de estos fotogramas es que tres líneas negras habían aparecido repentinamente en los que iban a continuación de ellos y no aparecían en los precedentes. Estas líneas están sobre el semáforo que esconde al presidente. Un instante antes, si el testimonio de Zapruder y sus circundantes es exacto, se había disparado un tiro por detrás de él y un poco más a la derecha. Si este disparo alcanzó al poste, que estaba muy cerca de la línea de fuego, el film tendría que revelar alguna indicación de este

pasaje. He aquí la opinión de un americano experto en la materia: «Estas líneas aparecen y desaparecen en los siguientes fotogramas. El fenómeno es oscilatorio y tiene una amplitud decreciente. Si una bala alcanza la señal y la penetra, una cierta cantidad de energía es trasladada a la máquina. La señal esparcirá esta energía a través de un proceso de «relajación». Las ondas de fuerza se propagarán hacia atrás y hacia adelante: Si este fenómeno es visible es porque las ondas de fuerza cambian la reflectividad de la superficie del material. Este se ve en la cámara como una línea más clara o más oscura. El material tiene una estructura de «direcciones preferentes» (de manera similar a como la madera se quiebra a lo largo de direcciones preferentes). Las rayas probablemente no son una conformación de estas «astillas».

Lo que hace interesante el fenómeno del signo vibrante de tráfico, es que este signo se estabilizó prontamente después del asesinato de Kennedy.

Los testigos que estaban alrededor de Zapruder tenían el asesino a sus espaldas, si es que alguien disparaba desde los árboles situados detrás de ellos. Pero si ocurría algo poco común en ese área, algunos testigos visuales tienen que haberlo visto. He aquí lo que vieron.

El diputado sheriff de Dallas J. L. Oxford (Vol. XIX, p. 530): «El oficial McCurley y yo corrimos a través de Houston Street, de Elm, y nos dirigimos hacia el paso bajo el puente. Cuando llegamos, todo el mundo estaba buscando y mirando hacia la zona del ferrocarril. Cuando subimos allí, encontramos un hombre que nos dijo que él había visto humo subiendo de la esquina de la valla. Fuimos a la esquina de la valla a ver si encontrábamos algo».

S. M. Holland, supervisor de señales del ferrocarril, que estaba en el centro del puente del ferrocarril (Vol. VI, p. 243): «Hubo un disparo... y una columna de humo, como de seis u ocho pies (1,8 a 2,4 metros) por encima del suelo, salió justamente de los árboles... No fue tan alto como los estallidos anteriores... Pudo haber sido el tercero o el cuarto, pero definitivamente fueron cuatro estampidos». Pregunta: «¿No tiene usted duda acerca de esto?». Respuesta: «No tengo duda de ello. Tampoco dudo que vi salir esa columna de humo de debajo de los árboles... Corrí a través del paso superior, por detrás de la valla, para ver si podía ver a alguien detrás de la valla... Cuando llegué, había doce o quince policías y hombres de paisano, y buscamos por allí cápsulas vacías durante un rato... No di a nadie mi nombre, y nadie me lo preguntó... Había un vagón de estación vuelto hacia la **SIGUE**

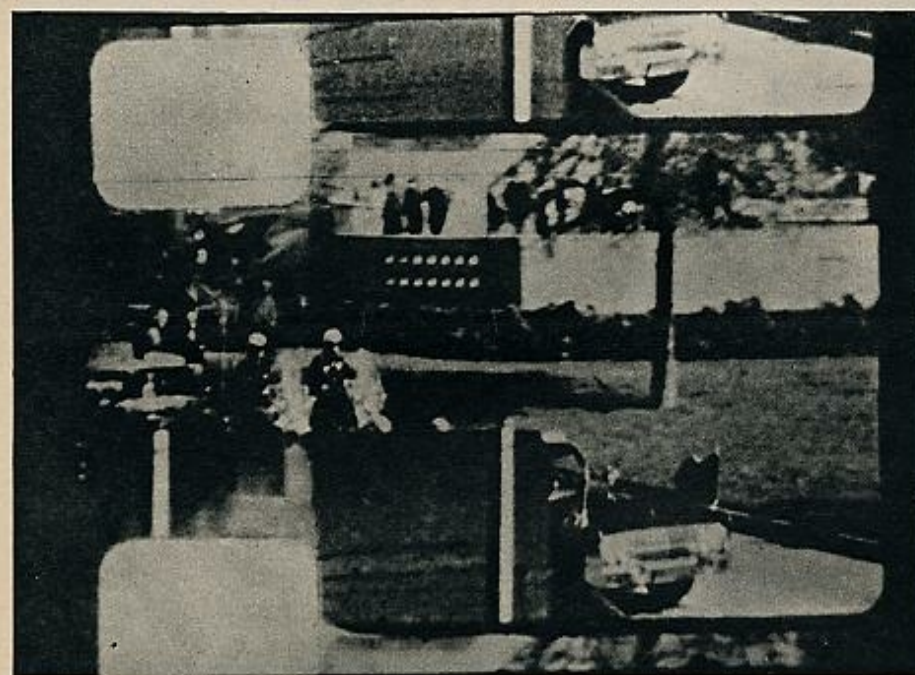
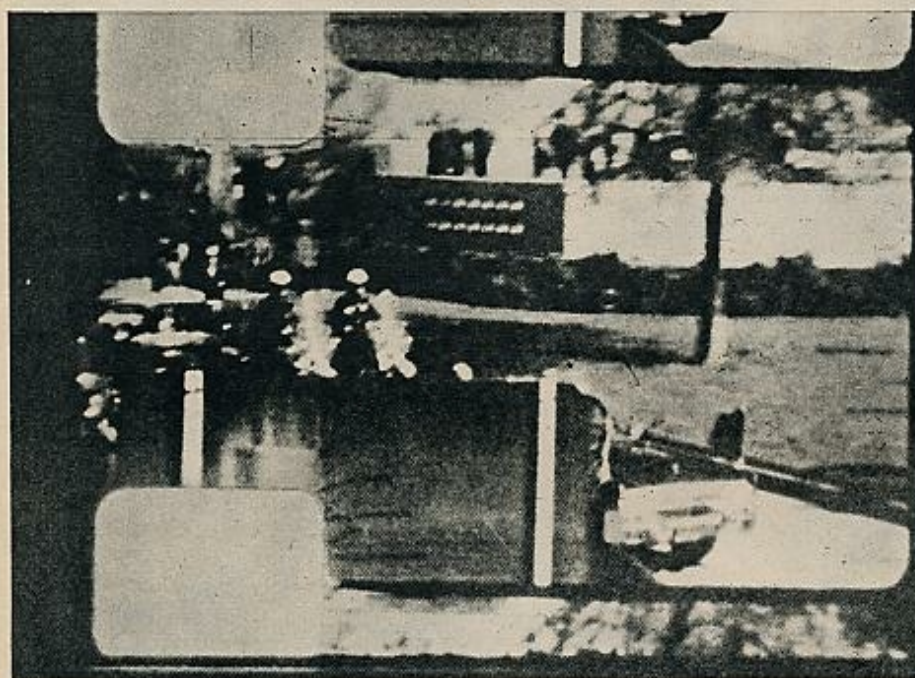
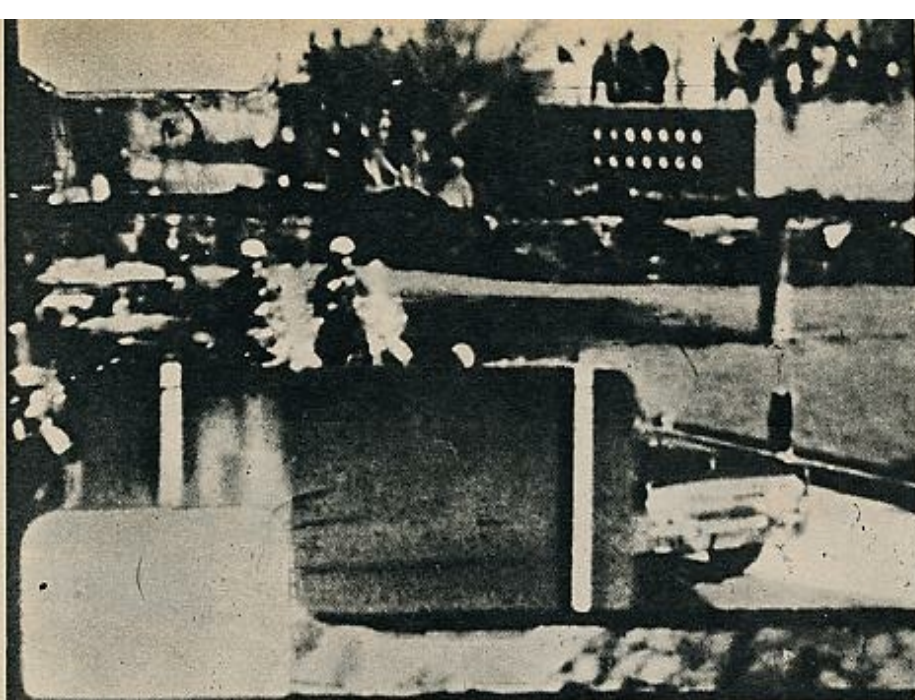




Fotografías de Philip Willis. Arriba, segundos antes del asesinato. Abajo, segundos después. En la segunda aparece el muro completamente liso, sin nadie tras él. Buchanan cree posible que el hombre de la primera foto no fuese el asesino, sino un ayudante suyo. El testigo de la torre del ferrocarril vio a tres hombres.







Fotogramas de Zapruder. Tres líneas negras aparecieron en ellos. Si un disparo alcanzó al poste, el film tuvo que revelar alguna indicación de ello. El poste de tráfico estaba muy cerca de la línea de fuego.

valla... me pareció que alguien había estado allí un largo tiempo. Creo que se podrían contar cerca de cien huellas de pisadas en un sitio muy pequeño, así como lodo en el tope de este vagón de estación». Pregunta: «¿Es un área en la que se suelen aparcar los coches?». Respuesta: «Es un aparcamiento para el departamento del sheriff».

Austin L. Miller, que estaba en el puente del ferrocarril (Vol. XIV, p. 217): «Vi algo que me pareció como humo o vapor saliendo de un grupo de árboles al norte de Elm fuera de las vías del ferrocarril».

Lee E. Bowers, jr. —un vigilante situado en la torre del ferrocarril que domina el escenario del crimen, detrás del terraplén de hierba y de los árboles, bajo los cuales se vio salir el humo— declaró (Vol. VI, p. 285) que aunque la policía había parado toda entrada de tráfico, en el área comprendida entre su torre y la calle, dos o tres horas antes de la llegada de Kennedy, se permitió la entrada a tres coches en los últimos veinte minutos. El primero de ellos «no tenía licencia de Texas» y se fue rápidamente después de hacer un recorrido por el área. El siguiente era de Texas y «el conductor parecía tener un micro o un teléfono o algo así... sostenía algo cerca de la boca y con la otra conducía». Este coche también se marchó «después de cruzar el área durante dos o tres minutos». El tercero, que llevaba una licencia del mismo Estado que el primero, entró «siete o nueve minutos antes de los disparos». Bowers declaró que a este coche no lo vio salir. «La última vez que lo vi estaba detenido justamente cerca de... el lugar del asesinato». Bowers vio sólo a un hombre en el automóvil, pero vio a dos hombres más en los árboles cerca de los cuales paró el coche. «En el momento del crimen hubo como una conmoción, e inmediatamente después había allí un policía en motocicleta que... se presentó en este área donde están los árboles, cerca de los cuales he dicho que estaban los dos hombres». Pregunta: «¿Estaban allí en ese momento los dos hombres?». Respuesta: «Que yo sepa, había uno. El otro, no lo puedo afirmar. El que estaba vestido de un tono más oscuro era muy difícil de distinguir de los árboles. El que llevaba camisa blanca, sí; creo que sí estaba... Algo ocurrió en ese lugar fuera de lo corriente, algo que atrajo mi mirada... que no puedo identificar». Pregunta: «¿Se presentaron allí muchas personas sobre esa superficie elevada?». Respuesta: «Muchas, tantas como..., entre 50 y 100 policías, en un máximo de cinco minutos».

J. G. Price, testigo, que estaba en el tejado de un edificio cercano (Vol. XIX, página 492): «Vi un hombre correr hacia los coches de pasajeros de la desviación del ferrocarril, después de la andanada de disparos. Este hombre llevaba puesta una camisa blanca... llevaba algo en la mano».

Informe el FBI sobre el parte de radio de la policía de Dallas (Vol. XVII, p. 390):



## UN ROSTRO TRAS EL MURO



«Mi esposa y yo estábamos sentados en la hierba de la ladera de Elm Street, donde está situado el parque. Oí sonar dos disparos. Parecía que viniesen de inmediatamente detrás de nosotros y sobre nuestras cabezas. Los policías se lanzaron hacia las vías del ferrocarril». De la declaración del testigo Charles Hester.

Oficial 61: «Tenemos información del agente... de que el tren ha sido detenido en el paso superior, en el triple paso superior... había una persona saltando al noveno furgón desde la máquina delantera. Comuniquen que se estaba escondiendo en uno de los coches... tiene el tren parado... ha saltado sobre la parte superior del coche. Se ha dejado caer hacia adentro, descolgándose».

Harold Norman, testigo del hecho desde el quinto piso del almacén de libros (Vol. III, página 192): «Vimos a los policías y me imaginé que los otros eran detectives. Estaban tratando de alcanzar los coches vacíos... recuerdo haber visto unos individuos subidos en su parte superior... iban a través de ellos».

Malcom Summers, testigo (Vol. XIX, página 500): «Yo estaba en un pequeño terraplén del parque que hay en Elm Street... toda la gente empezó a subir corriendo el terraplén... Todo el mundo corría exactamente hacia las vías del ferrocarril y me di cuenta de que habían atrapado a alguien».

El diputado-sheriff de Dallas H. Elkins (Vol. XIX, p. 540): «Inmediatamente corrí hacia el sitio desde el cual parecían haber sido disparados los tiros. Es un área entre la zona del ferrocarril y el edificio del alma-

cén de libros escolares de Texas... Había otros oficiales allí y la resguardamos del público... Un rato después llegó un policía de Dallas a nuestro despacho con tres prisioneros que había arrestado en la zona del ferrocarril. Los metí a los tres en la cárcel de la ciudad y se los traspasé al capitán Fritz».

«Estaban equivocados» la gran mayoría de los policías presentes en la escena al pensar que algunos de los disparos venían de detrás de la pared y al correr en esta dirección? ¿Estaban igualmente equivocados los testigos que vieron humo en el mismo punto? Y en conexión con esto es importante recordar que los testigos no sólo vieron humo, sino que también lo olieron. Entre los que olieron la pólvora estaba Mrs. Earle Cabell, esposa del mayor de Dallas, que iba en uno de los coches detrás del presidente. El viento, tal como se comprobó, venía del NO. en ese momento, la dirección exacta de la pared. Es difícil de comprender cómo el gas producido por un tiro de rifle podía haber descendido desde un sexto piso en el corto espacio de tiempo que transcurrió mientras que el coche del mayor —muy cerca y detrás del presidencial— pasó por delante del edificio del almacén de libros. Expertos cri-

minólogos europeos no han informado de que —aunque el tipo de munición usada y las condiciones atmosféricas que prevalecían podrían modificar el comportamiento del humo del rifle—, en general, puede afirmarse que éste tiende a elevarse inmediatamente después de ser disparado y luego, al enfriarse, empieza a bajar con relativa lentitud.

¿Produce humo, que pueda ser visible al dispararse, el rifle que se presume usado en el asesinato? El director del FBI, J. Edgar Hoover, declaró (Vol. XXVI, p. 811): «Me han preguntado si era visible alguna llama en la boca del rifle M 6.5 Mannlicher-Carcano, Serie C, 2766... cuando se disparó este arma bajo la luz del día. No se vio ninguna llama. Se vio una pequeña columna de humo blanco».

Hemos visto dos fotografías, tomadas cada una por un fotógrafo diferente y desde una diferente posición durante e inmediatamente después del asesinato. Ambas fotos fueron vistas por millones de lectores de revistas. Ahora, por primera vez, podemos ver las sombras de segundo término, ampliadas. ¿Cómo pueden explicarse?

T. B.

(Información gráfica de MARY ANN MOORMAN, M. NIX, DAVID S. LIFTON, PHILIPS WILLIS, CIFRA y U. S. I. S.)